

Mercados duales e informalidad en la Argentina: fragmentación y precarización de la estructura social del trabajo.

Salvia, Agustín.

Cita:

Salvia, Agustín (Diciembre, 2003). *Mercados duales e informalidad en la Argentina: fragmentación y precarización de la estructura social del trabajo*. VI Congreso Nacional ASET. ASET, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/agustin.salvia/64>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/pnKz/mnw>

Buenos Aires | 13-16 de agosto de 2003

6^o

**Congreso
Nacional
de Estudios
del Trabajo**

**Los trabajadores
y el trabajo en la crisis**

6^a CONGRESO NACIONAL DE LA ASOCIACIÓN NACIONAL DE
ESPECIALISTAS EN ESTUDIOS DEL TRABAJO

**MERCADOS DUALES Y SUBDESARROLLO EN LA ARGENTINA:
FRAGMENTACIÓN Y PRECARIZACIÓN DE LA ESTRUCTURA SOCIAL DEL
TRABAJO.**

Agustín Salvia¹
asalvia@mail.retina.ar

PRESENTACIÓN

Es evidente que la crisis del empleo en la Argentina resulta un fenómeno particularmente intenso cuyas razones no pueden reducirse a los cambios tecnológicos ni a las crisis exógenas; ni tampoco imputarse a las transformaciones estructurales más reciente o a la crisis del modelo de convertibilidad. Se trata de un problema complejo, de fundamento histórico, cuya matriz fundamental reside en la debilidad estructural de la capacidad de crecimiento económico y en una distorsionada distribución del ingreso, todo lo cual parece haber estado fuertemente asociado con la incapacidad política por parte del Estado y de los sectores dominantes del capital para plantear un sendero estratégico de desarrollo económico y social.

En este marco, resulta indudable que durante los últimos 12 años –y en particular con la crisis de 2002-2003-, el desempleo, la precariedad del empleo y la segmentación productiva han alcanzado una virulencia que afecta en forma dramática la estructura ocupacional, el derecho a un trabajo digno y la capacidad de gran parte de los hogares argentinos de acceder a niveles mínimos de bienestar.

El presente trabajo revisa algunos de los factores socio-laborales estructurantes del proceso que produce, reproduce y amplía la inequidad distributiva y la fragmentación socio-ocupacional en los principales mercados de trabajo urbanos. Desde esta perspectiva, cabe recuperar antecedentes teóricos críticos, con particular referencia el comportamiento heterogéneo y segmentado de la estructura productiva y socio-ocupacional; así como actualizar y brindar algunas nuevas evidencias sobre las transformaciones operadas en la estructura socio-ocupacional de los mercados de trabajo urbanos después de una década cargada de reformas estructurales y de crisis de las estrategias de crecimiento intentadas

¹ Investigador Conicet, Director del Programa Cambio Estructural y Desigualdad Social del Instituto de Investigación Gino Germani de la Universidad de Buenos Aires e Investigador Jefe del Proyecto Crisis de Reproducción Social del Departamento de Investigación Institucional de la Universidad Católica Argentina. El autor agradece la colaboración brindada para la elaboración de la información estadística por parte de Jimena Macció y Betsabé Policastro, investigadoras asistentes del proyecto Crisis de Reproducción Social del Departamento de Investigación Institucional de la UCA.

durante el período.

En su aspecto analítico, esta ponencia da cuenta de la irrupción en la estructura socio-ocupacional de rasgos significativos –observadas a partir de las variaciones internas operadas sobre la población económicamente activa urbana de nuestro país-, plausibles de imputados a procesos económicos y políticos de globalización / modernización y de profundización del subdesarrollo (heterogeneidad estructural). En particular, los análisis que se presentan exploran, comparan y explican la inserción sectorial de trabajadores asalariados y no asalariados –para el período 1991-2002- a partir de un conjunto de rasgos socio-demográficos y condiciones socio-laborales asociadas (calidad del empleo). Esto nos permitirá verificar que la estructura segmentada del mercado laboral convoca y configura desigualdades cada vez más significativas al interior de la fuerza de trabajo. En esta línea, se intenta mostrar que el aumento del desempleo, el subempleo y la precariedad laboral que afectaron durante la última década –y con la última crisis- a la fuerza de trabajo urbana, toma forma en una estructura ocupacional más segmentada y desigual.

Para ello se propone en este trabajo un tratamiento diferente de la información estadística disponible por EPH-INDEC, al tiempo que se procura representar los cambios más estructurales ocurridos durante el período 1991-2002. Todo ello a partir de los datos que correspondiente a los aglomerados urbanos del país los que dicha fuente dispone de información comparable.² En términos metodológicos, y con la finalidad de lograr mayor consistencia en la información, se procedió a procesar los micro datos de la Encuesta Permanente de Hogares, corrigiendo algunos sesgos de información (estimación de no respuestas de ingreso según fuente), definiendo unidades de análisis agregadas (estratos de hogares por ingresos de equivalente adulto) y ajustando ingresos por el sistema de precios (deflacionados a valores constantes).

APROXIMACIONES TEÓRICAS AL TEMA DE LA SEGMENTACIÓN DE LOS MERCADOS DE TRABAJO

La índole de problemas que enfrenta el proceso de socio-económico en la Argentina recomienda poner el acento en las condiciones de heterogeneidad estructural que presenta el sistema productivo y la estructura social de nuestro país.

Hace más de dos décadas que, merced a las investigaciones pioneras del PREALC (1978,1981), es posible identificar, cuantificar y comprender el funcionamiento de los

² Se contó con información para 17 aglomerados urbanos: Ciudad de Buenos Aires, Conurbano Bonaerense, Comodoro Rivadavia, Gran Córdoba, Gran La Plata, Gran Mendoza, Gran Rosario, Gran San Juan, Gran San Miguel de Tucumán/Taffí Viejo, Neuquén, Paraná, Río Gallegos, Salta, San Luis/El Chorrillo, San Salvador de Jujuy/Palpalá, Santa Rosa/Toay y Ushuaia/Río Grande. Los análisis se realizaron con las mediciones correspondientes a las ondas de octubre de 1991 y 2002.

mercados de trabajo bajo condiciones de segmentación estructural. La *segmentación* constituye la expresión en dichos mercados del comportamiento macroeconómico de largo plazo de sociedades que experimentan procesos de modernización parcial de la estructura productiva. Por lo mismo, el concepto parece resultar pertinente para entender la actual situación de nuestro país, en donde –tal como veremos- no sólo creció el desempleo y la marginalidad laboral sino que también se redujo la proporción de la fuerza de trabajo empleada en los sectores de alta productividad.

Esta perspectiva sobre el problema toma distancia de los enfoques que suponen un mercado homogéneo, autorregulado y en donde el desempleo se define como voluntario, pasando a ser explicado por las expectativas sobrevaluadas de la mano de obra. En este sentido, los aportes teóricos y empíricos al conocimiento del comportamiento funcional del sector no estructurado o informal (OIT, 1972; PREALC, 1978; Tokman, 1976, 2000), así como las aproximaciones al concepto teórico de masa marginal (Nun, 1969, 1971, 1999), parecen brindar mayor utilidad para evaluar problemas como el desempleo masivo y persistente, la fragmentación social de la fuerza de trabajo y el sentido funcional de los desplazamientos ocupacionales en el contexto del capitalismo periférico. Por otra parte, las dimensiones del problema que hacen reconocibles ambos enfoques resultan coincidentes en más de un aspecto con la teoría del mercado de trabajo segmentado (Doeringer y Piore, 1975, 1983).

Al respecto, cabe adelantar que las evidencias del caso argentino de la última década resultan claras en cuanto a mostrar que una parte substancial de la economía real ha dejado de ser generada por el intercambio formal y lo hace en el marco de un sistema de reproducción y subsistencia que sólo se vincula de manera marginal con el sector estructurado.³

En principio cabe reconocer que la dualidad formalidad-informalidad es heredera en América Latina de los debates sobre el subdesarrollo y la marginalidad, lo cual nos introduce en el problema de la heterogeneidad estructural a nivel del sistema productivo y el mercado de trabajo.⁴ Desde su aparición, a inicios de los años setenta, el concepto de informalidad y el problema de la heterogeneidad estructural del mercado laboral ha sido ampliamente abordado por los gobiernos, organismos internacionales y medios académicos; sin embargo, el uso de la

³ De aquí que los conceptos de segmentación y de sector informal, no estructurado o economía social puedan jugar un renovado papel tanto para entender la nueva realidad económica y social, como para pensar en sus alternativas. En este sentido, estas categorías parecen tener la virtud de reinstalar el problema del crecimiento desigual y la inequidad de oportunidades en el contexto de las reformas estructurales de modernización bajo el proceso de globalización.

⁴ Es probable que estas categorías continúen siendo insuficientes para captar en toda su complejidad la matriz de las nuevas condiciones de precariedad y fragmentación social vigentes durante el último cuarto de siglo, aunque por otra parte parecen tener la virtud de reinstalar el problema del desarrollo desigual y la inequidad de oportunidades en el contexto de las crisis y reformas estructurales bajo una economía globalizada.

noción de informalidad, para referir al segmento socioeconómico menos estructurado y dinámico de la estructura productiva, ha arrastrado generalmente significados muy variados. En el camino se ha tendido a perder de vista el sentido inicial dado al término por la OIT (Hart, 1970; OIT, 1972; PREALC, 1978), derivando en definiciones asociadas a otras perspectivas de diagnóstico y de políticas.⁵

Por otra parte, el enfoque del mercado segmentado de trabajo (Piore, 1975), si bien alejado de las preocupaciones del subdesarrollo y de los debates de la región, postula la existencia de un mercado de trabajo dividido en un sector primario y un sector secundario. El primero contiene los puestos de trabajo mejor pagados, estables y más destacados que hay en la sociedad. Los que participan de este mercado cuentan con seguridad en el empleo y posibilidades de movilidad social, cobertura social y relaciones de empleo reguladas y regidas por las normas establecidas. El trabajo en el sector primario se asocia a ingresos más altos y a mayores logros socio-económicos. En este sector, los trabajadores tienden a identificarse con las instituciones del trabajo (empresa, sindicato, oficio u ocupación). El que pierde un trabajo en el sector primario está desocupado en el sentido involuntario keynesiano y espera recuperar la posición perdida. Son estos –se encuentren o no afectados por el desempleo– los trabajadores que conforman el segmento denominado “formal”; es decir, trabajadores que tienden a concentrarse en el sector donde opera el capital intensivo y las empresas integradas al mercado global.

En cambio, el sector secundario está dominado por empleos peor pagos, inestables y sin carrera laboral, con frecuentes suspensiones, despidos o caída de la actividad. Sus bajos incentivos generan también una elevada rotación voluntaria. Por lo mismo, la desocupación existente en el sector secundario no está asociada a trabajadores que esperan recuperar su puesto, sino que forma parte de un proceso de ir de un puesto mal pagado a otro, sea bajo relación de dependencia o creado como autoempleo; en general, creando o participando de actividades de subsistencia propias del denominado sector “informal”; es decir, actividades de muy baja productividad fundamentalmente orientadas al mercado competitivo. Es justamente, el excedente de fuerza de trabajo y la segmentación de los mercados la que obliga y hace

⁵ En nuestro país, el término de informalidad ha sido utilizado para referir al fenómeno de extralegalidad laboral o trabajo en negro (Mondino y Montoya, 1996; Llach y Kritz, 1997; Gasparini, 2000; Bour y Susmel, 2000); en otros casos, el término es empleado para clasificar a unidades productivas y ocupaciones de baja productividad (Beccaria, Carpio y Orsatti, 2000; Monza, 2000); y, por último, se hace referencia a la informalidad como un rasgo reproductivo de los grupos domésticos o las comunidades afectados por la pobreza o el déficit de empleo en la economía formal (Forni y Roldán, 1996; Coraggio, 1994; Salvia y Tissera, 2000).

posible que los agentes productivos relegados del segmento formal –individuales o colectivos- desarrollen actividades no estructuradas, sean ellas de carácter mercantil, cuenta propia, marginal, extralegal e ilegal, etc., no siempre ni necesariamente funcionales al mercado formal o primario.

Pero esta particular heterogeneidad económico-ocupacional no debe llevar a confundir la segmentación de los mercados de trabajo con una la compartimentación absoluta ni tampoco necesaria de los contingentes laborales, dado que es más o menos habitual que los trabajadores participen y roten en los mercados dependiendo del ritmo y tipo de crecimiento económico. Es así que bajo una economía subdesarrollada los mecanismos de generación de superpoblación relativa se multiplican, y con ello también la funcionalidad de sus efectos según el sector de que se trate. De tal modo que bajo este contexto el desempleo aparece como el fenómeno más visible de exclusión, pero de ninguna manera es el único ni el más importante. No siendo siempre ni necesariamente la *exclusión* el fenómeno más y mejor representativo del orden socio-ocupacional emergente de estas condiciones. Al respecto, la categoría de masa marginal -introducida por Nun (1969, 1971) hace más de tres décadas-, puede resultarnos más fructífera y adecuada para entender los factores asociados a la reproducción de las condiciones socio-políticas del subdesarrollo.

El concepto de “masa marginal” concierne a las relaciones entre la población excedente y el sistema económico. La noción introduce una diferenciación entre mercados de trabajos monopólico y mercado competitivo, respecto a los cuales varía la funcionalidad del excedente de población. Por lo tanto, la masa marginal presenta un comportamiento flexible y no homogéneo, y por lo tanto, no halla su soporte en aquellos que no poseen empleo sino que está compuesta por ocupados y desocupados que pueden presentar una relación funcional - disfuncional o afuncional, dependiendo del sector que se considere y de los ciclos económicos..⁶

DEFINICIONES METODOLÓGICAS

Los problemas conceptuales y metodológicos que se plantean al abordar la medición de estas dimensiones concernientes al mercado de trabajo, cobran particular fuerza al encararse su redefinición en términos de los rasgos actuales de la estructura social del trabajo en la Argentina.

Ciertamente resulta poco eficiente abordar un tratamiento clásico de las principales variables

⁶ Ver J. Nun 1969, 1971 y 1999.

involucradas. La cuestión laboral convoca no solamente a incorporar como objeto de medición nuevos atributos sino también pone en discusión los conceptos objeto de medición durante el período anterior. En este sentido, cabe introducir aquí la segmentación formalidad-informalidad como un rasgo producido y reproducido por la estructura económico-social a través de los comportamientos de los agentes económicos -incluidos los hogares y los actores colectivos- a las oportunidades de acumulación y/o supervivencia. De esta manera, la heterogeneidad estructural se asume y define como un rasgo endógeno al sistema económico-social generado por las acciones de mercado y de intercambio social que despliegan los agentes económicos y las familias frente a la insuficiente y no equitativa distribución de oportunidades de trabajo y empleo. Al respecto, creemos que el concepto “segmentación económica” juega un papel importante para entender la nueva realidad emergente y pensar en estrategias alternativas.⁷ Por otro lado, si bien son complejos los rasgos que pueden ser reconocidos como de alta incidencia sobre la dinámica del mercado de trabajo y su perspectiva de abordaje, uno en particular surge como más relevante en el campo empírico y político-institucional: *la calidad de la inserción laboral*. En esta línea de investigación, el concepto de *precariedad laboral* –surgido a fines de los años setenta- fue aplicado casi exclusivamente aplicado a los trabajadores en relación de dependencia. Por lo mismo, se lo definió básicamente por el alejamiento de los principales rasgos del empleo típico (también regular, normal o protegido), para lo cual se consideraron dos elementos básicos de la relación laboral: estabilidad en el empleo y cobertura social. Adicionalmente, se incorporaron otros elementos descriptivos de la relación laboral: cantidad de empleadores, lugar de trabajo, inseguridad en el trabajo, estructura salarial, cobertura sindical.⁸

Más recientemente, la OIT (1999) amplió la noción de precariedad laboral a la de problemas de empleo, comprendiendo al conjunto de la fuerza de trabajo, independientemente de su carácter asalariado o no asalariado. En su agenda se estableció como principal desafío

⁷ Se considera “segmentada” una economía en la cual las unidades de producción (empresas) y las de consumo (familias) se encuentran aisladas entre sí, profundamente desconectadas (y en consecuencia carentes) de las oportunidades y adecuada información que les permitan optimizar sus decisiones de producción o consumo, todo lo cual describe una situación de “fragmentación” del aparato productivo y de la estructura social. En condiciones propias de fragmentación económica las pequeñas unidades de producción, individuales o familiares, deben convivir con grandes sociedades de capital que, aunque produciendo bienes similares, difieren en la proporcionalidad de los factores, el nivel de eficiencia tecnológica, la productividad laboral, el acceso y los costos relativos del capital. El resultado es al menos negativo en tres aspectos: alta ineficiencia en las bases del proceso productivo, imposibilidad de integración de cadenas de valor y escasa competitividad agregada (Rubio, 2002).

⁸ Exceptuando la contratación clandestina o no registrada (extralegal), que se corresponde con la ilegalidad contractual total, pueden distinguirse diversos tipos legales que resultarían factores de precariedad: a) contratos a corto plazo en el sector privado; b) contrataciones a través de agencias; c) períodos de prueba o contratos de pasantías; d) empleos públicos especiales o de emergencia; e) trabajos a domicilio o maquila doméstica; f) subcontrataciones a terceros. Según diferentes autores, estas situaciones contractuales son actualmente mucho más frecuentes, si bien no han alcanzado todavía un peso importante en la estructura del mercado de trabajo argentino.

institucional la defensa y procura del derecho a un *trabajo decente*. Esta noción ha quedado definida como el derecho a un empleo en condiciones cualitativas de dignidad personal, ingresos, seguridad social y justicia distributiva acordes al nivel nacional o regional bajo consideración. Por exclusión se define la categoría de *trabajo no decente*, comprendiendo la misma un índice en donde al menos no se cumple algunos de los atributos identificados como derechos fundamentales del trabajador. Por lo mismo, la falta de trabajo se constituye en el principal pero no en el único factor de marginalidad laboral.

La introducción de este concepto ha motivado variados e interesantes estudios comparativos en materia socio-laboral a nivel regional e internacional (OIT, 2000, 2001 y 2002). Pero analizar los usos de esta categoría escapa a los objetivos del presente trabajo. Cabe solamente destacar en esta oportunidad que tanto la *heterogeneidad sectorial (formal o estructurado / informal o no estructurado)* -como factor estructurante- y la *marginalidad laboral – trabajo no decente* como dimensión estructurada- enfrentan no sólo problemas conceptuales sino también de definición y medición empírica.

En nuestro caso, las definiciones operativas adoptan la idea de que la dimensión “formal / informal” remite a las unidades de producción social -empresariales, comunitarias o domésticas- que desarrollan su actividad bajo ciertos rasgos característicos de organización, complejidad tecnológica, productividad y finalidad. Por otra parte, la “calidad ocupacional” implica considerar diferentes formas de inserción ocupacional (no sólo de tipo asalariado), así como condiciones productivas e institucionales asociadas a esa inserción, en términos de estabilidad, protección, satisfacción e ingresos laborales, independientemente del sector económico donde opere la unidad económica. Este procedimiento de ninguna manera implica sostener la desvinculación de las formas precarias o marginales de empleo del sector económico -formal o informal- sino justamente no ligarlas por definición a un subsector determinado, admitiendo su ocurrencia y especificidades de aparición de manera más general, aunque de ninguna manera al margen de la problemática de segmentación del sistema económico.

La estrategia de identificación de la segmentación estructural del sistema económico quedó definida para este trabajo por la variable HETEROGENEIDAD SECTORIAL, cuyas categorías, que corresponden a la inserción de la población activa, se delimitaron en Sector

Público (Nacional, Provincial y Municipal) (SP); Sector Formal, Moderno o Estructurado (SF) y Sector Informal o No estructurado (SI).⁹

- Participación en el Sector Público: se definió en términos de la principal inserción ocupacional -presente o última en el caso de ser desocupado- de carácter público en cuanto al tipo de actividad, establecimiento y/o relación laboral. Se incluyen en este sector a los trabajadores subocupados por medio de programas de empleo asistido o contratos temporarios con remuneración horaria por debajo de la *mínima del mercado*.¹⁰

- Participación en el Sector Formal: se definió en términos de la principal inserción ocupacional -presente o última en el caso de ser desocupado- en una unidad productiva privada con más de 5 ocupados (tanto para empleadores como para asalariados) y/o desarrollando una tarea de carácter profesional (cualquiera fuese la categoría laboral).

- Participación en el Sector Informal: se definió en términos de la inserción ocupacional -presente o última en el caso de ser desocupado- en una unidad productiva privada con 5 o menos ocupados (patrones y asalariados) y con asignación de tareas no profesionales, incluyendo negocios personales o familiares y trabajadores del servicio doméstico en hogares.

La precariedad o insuficiencia de la inserción ocupacional se definió en términos operativos a través de identificar distintas formas de déficit y/o vulnerabilidad ocupacional para la principal inserción laboral de la población económicamente activa. Para este informe la variable utilizada ha sido *CALIDAD DE LA INSERCIÓN LABORAL*, la cual se clasificó en:

- Empleos Plenos: ocupados en relación laboral o trabajo estable, de tipo registrado y con aportes a la seguridad social, que no desean trabajar más horas ni buscan otro empleo, y con ingresos superiores al ingreso mínimo de mercado.

- Empleos Parciales: ocupados en trabajos con igual característica que los anteriores pero insatisfechos debido al deseo y/o la necesidad de trabajar más horas y/o estar en búsqueda de otro empleo.

- Empleos Precarios: ocupados o subocupados en puestos inestables, irregulares o sin beneficios sociales pero con ingresos laborales superiores al mínimo de mercado.

⁹ Frente a la imposibilidad de contar con un mejor indicador de los diferenciales de productividad, composición del capital, organización productiva y vinculación con los circuitos modernos de intercambio, se adoptó en este documento la definición de PREALC-OIT (1978), en cuanto a la caracterización del sistema económico en términos de la dicotomía ya mencionada.

¹⁰ Este criterio se operacionalizó para esta investigación a partir de identificar el límite inferior del primer quintil de ingreso horario de trabajadores asalariados del sector privado con beneficios jubilatorios.

- Trabajos de Indigencia: ocupados o subocupados con ingresos laborales inferiores al mínimo de mercado (para 2002: menos de \$1 la hora o de \$200 por 36 horas semanales), en su mayoría inestables, irregulares y sin beneficios sociales.
- Desempleo Inestable: desocupados –con o sin experiencia laboral previa- que no trabajan, desean trabajar y buscan empleo hace menos de 1 año.
- Desempleo Estructural: desocupados –con o sin experiencia laboral previa- que están desocupados hace más de 1 año o que deseando trabajar no buscan empleo porque no creen encontrarlo.

LA CRISIS DEL EMPLEO EN LA ARGENTINA

La crisis del empleo en la Argentina resulta un fenómeno particularmente intenso y complejo cuya explicación -tal como ha quedado evidenciado en otros trabajos de investigación - no puede reducirse sólo a los cambios estructurales de la última década, ni a la crisis del régimen de convertibilidad; ni tampoco sólo imputable a condiciones endógenas sino también a factores y cambios que operan a nivel de la economía mundial.¹¹ Ahora bien, también es cierto que durante la última década las alteraciones en el mercado de trabajo, el desempleo y la precariedad del empleo alcanzaron una virulencia significativa, que afectaron en forma global y cualitativa la estructura social del trabajo.

Durante mucho tiempo y hasta avanzada la década del setenta, el mercado de trabajo argentino experimentó tasas de desempleo y subempleo mucho más bajas que las de los demás países latinoamericanos¹². Esta situación tuvo lugar junto con la existencia de una mayor proporción de calificaciones y competencias, resultantes de la amplia cobertura que presentaba el sistema educativo, el bajo porcentaje de analfabetismo y de la experiencia profesional adquirida en las empresas industriales surgidas durante el temprano proceso sustitutivo de importaciones (Neffa, Battistini, Panigo y Pérez, 2000). Las migraciones internas y sobre todo las internacionales jugaron durante esa etapa la función de ajuste del mercado laboral, cubriendo la escasez de fuerza de trabajo no calificada y presionando a la baja dichos salarios. Al mismo tiempo, la creciente oferta de sectores calificados disponía de

¹¹ Al respecto, A. Salvia (2002) y A. Rubio (2002) dan cuenta de algunas de las singularidades que parecen haber caracterizado a este proceso, las cuales se proponen como tesis explicativas de la actual crisis del empleo en la Argentina. También se puede consultarse a Llach y Kritz (1997), aunque las explicaciones a las cuales arriban estos autores no son coincidentes con la línea de hipótesis que desarrolla este trabajo.

¹² Esto fundamentalmente debido al débil crecimiento demográfico y a la baja tasa de participación económica de la fuerza de trabajo, motivos por lo cual el sistema productivo habría funcionado en condiciones de relativa escasez de mano de obra (Gerchunoff y Llach, 1977).

amplias posibilidades de empleo a partir del desarrollo del sector terciario, la administración pública y las empresas productivas de bienes y servicios de propiedad del Estado o incluso, a través de la participación de un relativamente dinámico sector cuasi-informal urbano.¹³

El proceso inflacionario de fines de los ochenta erosionó las remuneraciones al trabajo. La caída del ingreso familiar per capita, sin un aumento correlativo de las ocupaciones, generó un incremento de la pobreza urbana y un aumento de la oferta laboral que se tradujo en un mayor desempleo abierto o subempleo precario al fin de la década. El retraso productivo y tecnológico, la crisis fiscal del Estado, la creciente vulnerabilidad externa de la economía y el aumento de la desigualdad social, fueron algunas de las consecuencias más notorias de este período. A principio de los noventa, teniendo como punto de inflexión una crisis hiperinflacionaria, el país experimentó un ciclo de estabilidad monetaria y reactivación productiva en el marco de un programa de reformas estructurales. Dicho programa impulsó, entre otros objetivos, la apertura externa, la privatización de empresas públicas, el fortalecimiento de políticas impositivas y fiscales de inversión y el control de la inflación a través de un sistema de convertibilidad.¹⁴ Se esperaba con ello poder generar una economía diversificada y flexible capaz de crecer en forma dinámica e insertarse de manera competitiva en la economía mundial después de un período de transición.

Pero si bien tuvieron lugar parte de los procesos esperados, las condiciones político-institucional internas bajo las que se desarrolló la economía y el impacto de los choques externos, desembocaron en una situación compleja, altamente explosiva y de crisis del modelo de convertibilidad. En términos de balance sobre el tema que nos interesa, se destaca un deterioro del mercado laboral a lo largo de la década como un rasgo característico tanto de las fases de crecimiento (1991-1994 y 1996-1998) como de crisis (1995-1996 y 1999-2000). Al respecto, cabe destacar que varios estudios permiten evaluar con particular precisión el sentido y los alcances del proceso económico en cuanto a sus efectos sobre el mercado de trabajo urbano (Lindenboim, 2001; Salvia, Philipp y otros, 2001; Serino y González, 2002; Salvia, 2001, 2002). En relación con este proceso y sus consecuencias cabe presentar de

¹³ El sector cuasi-informal se desarrolló en la Argentina entre los años 50 y 80 a través de un gran número de micro establecimientos y actividades urbanas, tanto de producción de bienes como de servicios, integrados al patrón de crecimiento de protección del mercado interno. Este sector no se conformó como una actividad refugio ante el desempleo -ni por pobres emigrados del sector rural- sino como actividades con cierto capital y perfil ocupacional definido y que resultaban avaladas por las pautas socio-culturales de la época. Su oferta de bienes y servicios respondía a una demanda efectiva para un mercado relativamente homogéneo. Ver Sánchez, Schulthess y Ferrero (1978) y Beccaria, Carpio y Orsatti (2000).

¹⁴ El Régimen de Convertibilidad establecido en abril de 1991 creó una moneda convertible en una relación de 1 peso = 1 dólar y prohibió cualquier emisión monetaria sin el respaldo de divisas en las reservas del Banco Central. Introducido por Ley del Congreso, el régimen eliminó la discrecionalidad gubernamental sobre las políticas monetarias y de cambio.

manera sintética algunas conceptualizaciones relevantes avaladas por la investigación empírica:

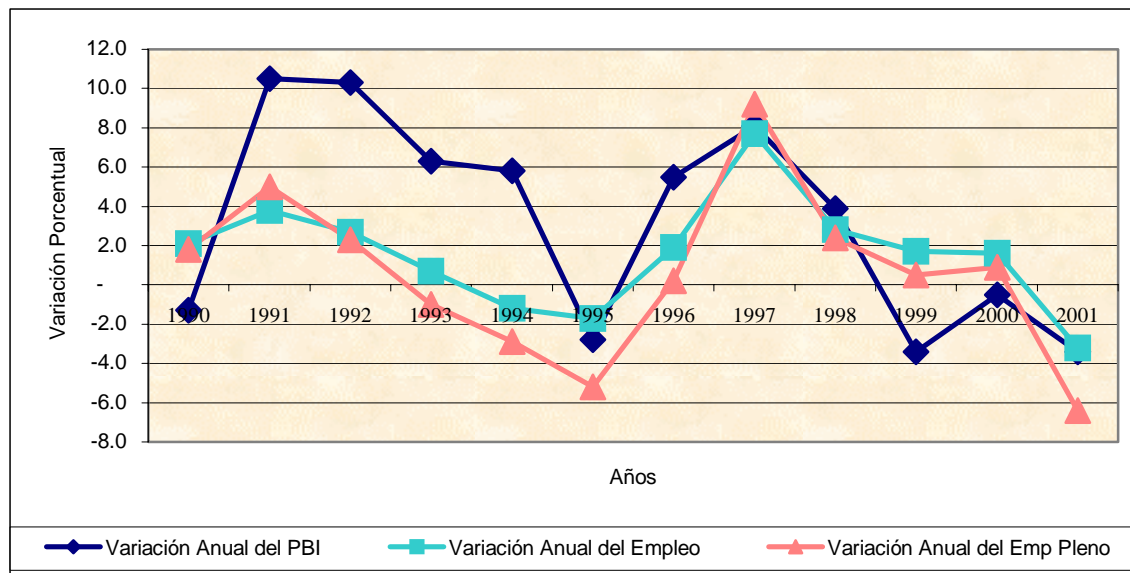
- Durante los años ochenta se hizo evidente el agotamiento del modelo industrial sustitutivo. Esta situación se expresó en términos de estancamiento de la inversión y del producto, caída de la productividad, alto endeudamiento y fuerte deterioro de las empresas y de los servicios públicos, elevada inflación y creciente inestabilidad política y económica en general. El estancamiento de la actividad no generó niveles abiertos de desempleo durante este período debido justamente al papel contratista del sector público y al crecimiento de la economía cuasi-informal de baja productividad.¹⁵
- Después de las crisis de 1989-1990, el programa de reformas estructurales y el régimen de convertibilidad abrieron paso a un período de recuperación, con crecimiento de la inversión, el consumo y el producto. A partir de estas medidas se esperaba crear una economía competitiva, diversificada y un mercado laboral flexible expansivo después de un período de transición. Y si bien el nivel de empleo creció (aunque levemente durante 1991-1993 y en forma algo más significativa durante 1996-1998), el rezago acumulado y la fuerte destrucción de empleos cuasi-informales generado por la apertura económica, la segmentación del mercado interno y la reestructuración productiva, convirtieron en insuficiente cualquier logro al respecto.
- Si bien el crecimiento del sector dinámico y más estructurado de la economía implicó un aumento de empleos plenos, sobre todo en las actividades de servicios modernos, esta dinámica generó al mismo tiempo una mayor destrucción neta de puestos de trabajo en sectores intensivos en fuerza de trabajo. En particular, destacó la crisis del sector cuasi-informal urbano y de los empleos en ramas industriales tradicionales.
- Por otra parte, la demanda de trabajo se vio fuertemente afectada por aumentos de productividad a partir de la introducción de cambios tecnológicos y/o de organización del trabajo; a lo cual se le sumó una estrategia extendida de renovación de planteles tradicionales por personal más joven y calificado. Al mismo tiempo, el sector empresario no estructurado, así como los hogares de los grupos familiares afectados por el desempleo o la caída de ingresos, respondieron de manera defensiva frente los cambios estructurales.
- En este sentido, el sector empleador informal redujo fuertemente su fuerza de trabajo y dejó de aportar a la seguridad social, aumentando así el desempleo y la precariedad laboral al interior del sector. Por otra parte, los hogares afectados por la pérdida de empleos, además de reducir consumos tradicionales (lo cual afectó sobre todo al sector cuasi informal tradicional), multiplicaron la oferta de trabajo produciendo un incremento de la población económicamente activa, generando los efectos conocidos de “reemplazo de perceptor” y “trabajador adicional”.
- Pero la falta vínculos laborales debilitó aún más las capacidades de inserción laboral por parte de los grupos domésticos con capitales humanos y socio-institucionales devaluados, lo cual se reflejó en una desocupación persistente y en un aumento significativo de las brechas de desigualdad social. La situación llevó a una multiplicación de autoempleos de muy baja calidad, de nuevas formas de intercambio (trueque), de vinculación con las

¹⁵ Este tipo de informalidad estuvo en nuestro país históricamente subordinada al modelo industrial urbano y al desarrollo de los sectores públicos y privados formales. Al mismo tiempo que la movilidad entre ambos sectores fue durante varias décadas mucho más dinámica de lo que cabría esperar. El estancamiento del sector formal privado y la dinámica inflacionaria durante la década del ochenta produjeron un nuevo aumento de estas actividades. Para una más amplia caracterización de este sector ver Beccaria, Carpio y Orsatti, 2000.

políticas asistenciales y de actividades laborales *extralegales*, conformándose a través de este tipo de respuestas un sector informal “marginal” de amplio espectro.

- La fuerte contracción del crecimiento económico durante el período 1998-2001 y la crisis del régimen de convertibilidad durante el verano de 2002, implicaron un mayor deterioro de la estructura social del trabajo, agravando aún más la crítica situación socio-ocupacional de la población activa y de las economías domésticas. En general, la crisis económica y financiera amplió la problemática del empleo, agregando la caída nominal de remuneraciones y la pérdida de empleos plenos en el sector moderno. Durante el período se perdieron casi 480 mil puestos de trabajo en el sector formal, se redujo en términos tanto reales como nominales las remuneraciones, a la vez que se generaron en términos netos sólo 80 mil nuevos empleos al sector informal.
- Pero el mayor déficit no se expresó en estos movimientos, sino en aumento de la precariedad laboral al interior del sector formal sobreviviente y de la marginalidad laboral al interior del sector informar y el sector público. Al respecto, más de 723.000 trabajadores que habiendo gozado de un “*empleo decente*” (en tanto, estable, satisfactorio y de ingresos nominales superiores al mínimo oficial), perdieron su estatus laboral para pasar a desempeñar un empleo parcial o de subsistencia o caer en el desempleo. En octubre de 2002, mantenían un empleo adecuado sólo 4.203.000 personas (29% de la PEA). Al mismo tiempo, durante el mismo período aumentó en 1.500.000 el número de desocupados y se crearon 733 mil puestos de trabajo indigentes, sumando la masa laboral excluida 5.300.000 personas (36% de la PEA).¹⁶

Inestabilidad Económica y Evolución del Empleo: 1990 - 2001 Variación % anual y ocupados en valores absolutos.

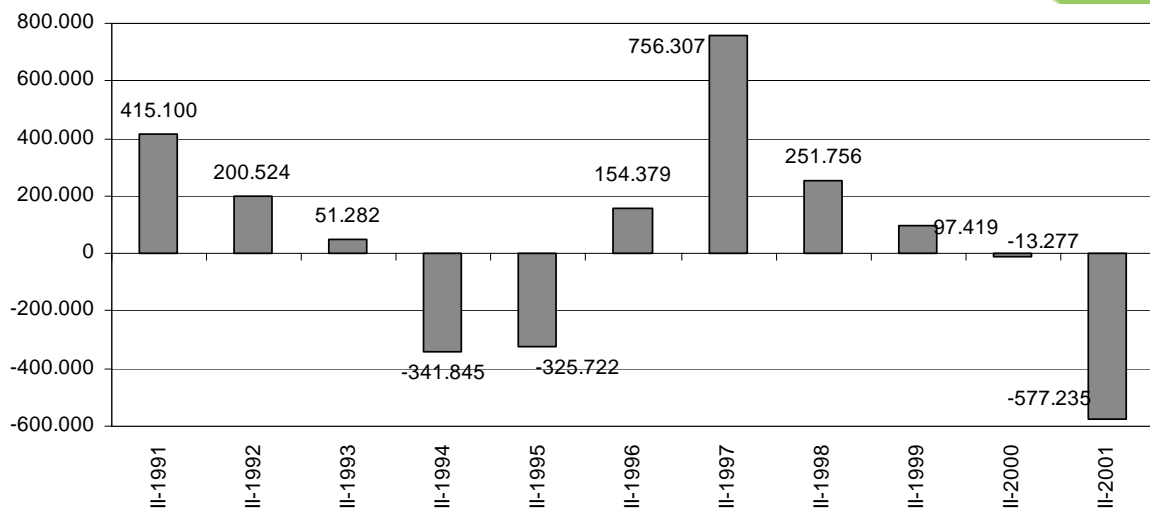


Fuente: Equipo Cambio Estructural y Desigualdad Social, IIGG-FCS-UBA, con base en datos de la EPH, INDEC y la Subsecretaría de Programación Económica.

Creación y destrucción de empleos 1990-2001.

¹⁶ Ver Salvia, Lépore y Macció (2002) (AE/ Fragmentos/SL01.)

Aglomerados Urbanos EPH: 1990 – 2001..



Fuente: Elaboración del CEIL-PIETTE sobre la base de datos de EPH- INDEC y Subsecretaría de Programación Económica.

SEGMENTACIÓN DE LA ESTRUCTURA SOCIO-OCUPACIONAL

De esta manera, en términos generales, la dinámica del empleo durante los años noventa, incluyendo la última fase de crisis del modelo de convertibilidad, quedó dominada por: a) la sistemática disminución de empleos plenos y de calidad, b) la desaparición y/o precarización de modalidades tradicionales de empleo informal, y c) el surgimiento de formas de trabajo marginales, sin que se generaran suficientes empleos alternativos –o incluso se destruyeran– en el sector formal de la economía.

De ahí nuestra hipótesis central: La dinámica descrita se constituyó en el factor estructurante de: a) una mayor segmentación del sistema socio-ocupacional, b) un aumento de la desigualdad en la distribución del ingreso, y c) una fuerte fragmentación de la estructura social.

Sin duda, la actual estructura socio-urbana del trabajo en la Argentina muestra una marcada fragmentación económico-social y una problemática de empleo mucho más grave que el simple estado de desocupación abierta. La comparación de las estructuras socio-ocupacional actual con la situación en que se encontraban los mercados de trabajo urbanos en la etapa de post crisis hiperinflacionaria, al momento en que se inicia el Plan de Convertibilidad, tiende a

dar cuenta –tal como veremos- de una situación no sólo cualitativamente más grave sino también de cambios cualitativos fundamentales a nivel de la estructura ocupacional.¹⁷

El análisis comparativo 1991-2002 sobre la participación relativa de los diferentes segmentos ocupacionales en que podemos clasificar a la fuerza de trabajo (según categorías de la variable *Heterogeneidad Sectorial*), da cuenta de lo siguiente:

- En un contexto en donde el desempleo total aumentó de manera significativa, pasando de una tasa del 5,5% a una que supera el 18% en octubre de 2002, tuvo también lugar una caída del peso relativo del empleo privado en el sector formal (de 36% en 1991 a 33,5% en 2002) y del empleo en el sector informal –incluido el servicio doméstico- (de casi el 49% al 45%). De manera desagregada se observa que en la sociedad argentina pos-crisis del modelo de convertibilidad el segmento de asalariados formales sólo concentra el 27% de la población ocupada.
- Como contrapartida, el único empleo que creció en términos relativos fue el empleo público. El incremento del empleo en este sector (incluyendo el trabajo asistido) fue de más de 6pp (de 15% en 1991 al 21% en 2002). Si se excluye el subempleo público asistido desaparece todo beneficio (15% en ambos años).¹⁸ En cuanto a los sectores más afectados se destaca la caída del segmento de asalariados formales, así como una retracción de los asalariados, los cuenta propias y los trabajadores del servicio doméstico.
- Una mirada sobre el desempleo –a partir de una misma tipología- da cuenta de un aumento del peso de la desocupación en tres segmentos básicos: los asalariados del sector formal, los trabajadores independientes (sin profesión) y el servicio doméstico. El desempleo de los nuevos trabajadores se mantiene sin cambios. En términos comparativos con la participación en la ocupación, resulta evidente que el desempleo ha superado la probabilidad media de estar empleado en esos segmentos, así como también en el grupo de asalariados del sector informal.

En segundo lugar, resulta evidente que ha tenido lugar un fuerte y complejo deterioro de la estructura del trabajo a la luz del peso y composición que presentan las diferentes inserciones laborales deficitarias frente al empleo pleno, estable y satisfactorio. Al respecto cabe evaluar los cambios que permite registrar la variable *Calidad de la Inserción Laboral*:

- El empleo pleno se redujo en más de 17 pp entre 1991 y 2002 (pasó de un 47% a un 30%). Este deterioro también se registra en el empleo parcial e, incluso, en el empleo precario, aunque en ambos casos la pérdida de participación es mucho menor.

¹⁷ El análisis empírico que se desarrolla a continuación se apoya en las bases de datos de la EPH-INDEC en donde la comparación entre octubre de 1991 y octubre de 2002 resultó posible, confiable y válida.

¹⁸ Es paradójico observar que habiendo sido un objetivo central del plan de reformas estructurales depurar al Estado del subempleo ficticio fundado en motivos sociales, el agotamiento y crisis de este proyecto haya dejado como saldo un superavit significativa de empleo asistido o social.

- En contrapartida, creció durante el período el trabajo indigente (de 13% al 17%) y, sobre todo, el desempleo intermitente (de 5% al 13%) y la desocupación estructural (de 0,5% a 5,1%).

Ahora bien, ¿en qué medida los cambios productivos e institucionales han impuesto condiciones y posibilidades a la distribución de las calidades de inserción ocupacional? La conjugación estadística entre el segmento de inserción económico-social y la calidad de la inserción laboral muestra una fuerte correlación entre ambas dimensiones, lo cual permite introducir algunas importantes precisiones al problema de la fragmentación social y el deterioro mercado laboral:

1) El segmento más afectado por el Desempleo Estructural es el sector formal. La probabilidad de estos trabajadores de caer en esta situación se multiplicó por dieciocho entre 1991 y 2002 (de 0,4% a 7,1%). En la actualidad 4 de cada 10 desocupados de este sector se inscriben en esta categoría (7% de la PEA). Al mismo tiempo que para el grupo de asalariados no profesionales desocupados del sector formal esta situación se repite para casi 5 de cada 10 desocupados (8% de la PEA). Por otra parte, la desocupación estructural afecta algo menos al empleo informal (más castigado por la intermitencia) y de manera mínima al empleo público (aunque registró un aumento relativo importante entre 1991 y 2002).

2) La probabilidad de ser un Desempleado Intermitente teniendo como inserción actividades informales creció de manera significativa durante la década, a la vez que es la tasa de desempleo más alta de toda la estructura socio-ocupacional (de 5,8% a 15,5%). De esta manera, más de 7 de cada 10 activos del sector informal están afectados –seguramente de manera rotativa- por esta situación.¹⁹ En este caso, la situación actual es igualmente crítica entre los asalariados informales que en el servicio doméstico y los cuenta propia no profesionales (alrededor del 16% de la PEA). En segundo y tercer lugar, le siguen el empleo privado formal y el empleo estatal (10% y 1,4% respectivamente).

3) El mayor riesgo al total del desempleo –intermitente o estructural- se presenta en el servicio doméstico (26%), seguido de los asalariados informales (24%), los trabajadores cuenta propia informales (20%) y los asalariados formales (19%). Cabe destacar que en 1991 este problema se presentaba de manera casi exclusiva entre los asalariados precarios (con fuerte incidencia del desempleo intermitente). Por otra parte, el desempleo no es casi un

¹⁹ Esta afirmación ha sido confirmada por la investigación de Persia y Fraguglia (2003).

problema para los patrones formales ni para los empleados públicos, aunque sí –aunque en menor medida que el resto de los trabajadores- para los patrones informales y los profesionales.

4) En cuanto al Trabajo Indigente se observa que el mayor incremento tuvo lugar en los trabajadores del sector público, lo cual estuvo fuertemente asociado a la generalización de los programas de empleo o de empleo asistido (de 10,5% en 1991 al 29% en 2002). Si se excluye esta categoría tenemos que este tipo de trabajo pasó del 5% al 10% de la PEA del sector público. Por lo mismo, en realidad el sector más castigado por el aumento de la indigencia laboral fue obviamente el sector informal, y dentro de él, particularmente el segmento de trabajadores por cuenta propia (de 14,4% al 22,5%) y de patrones informales (de 4% al 10%). En cambio, el segmento de asalariados casi no experimentó cambios (de 20% a 21%), al tiempo que el servicio doméstico redujo su participación en este tipo de empleo (de 25% a 17%). En ambos casos, debido fundamentalmente al crecimiento del desempleo que registró el desempleo intermitente. En el segmento de asalariados formales este tipo de empleo mantuvo sin cambios afectados a 1 de cada 10 activos de este grupo.

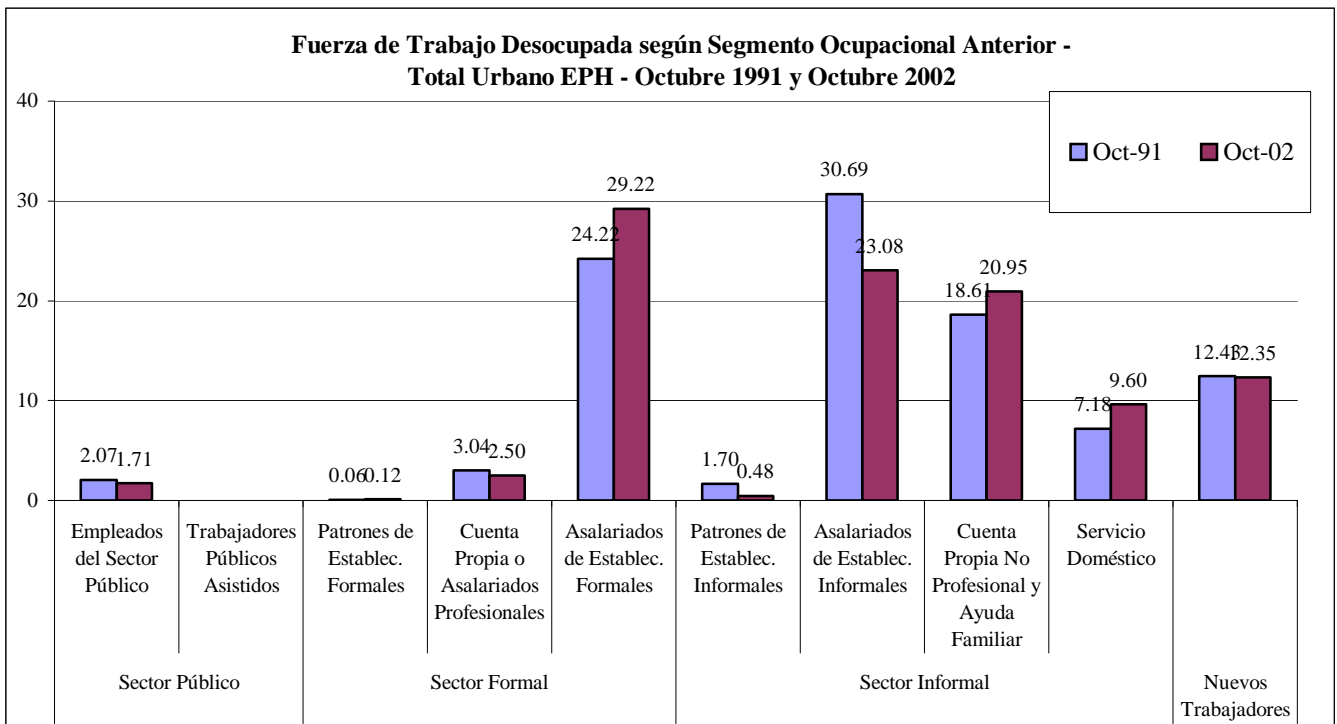
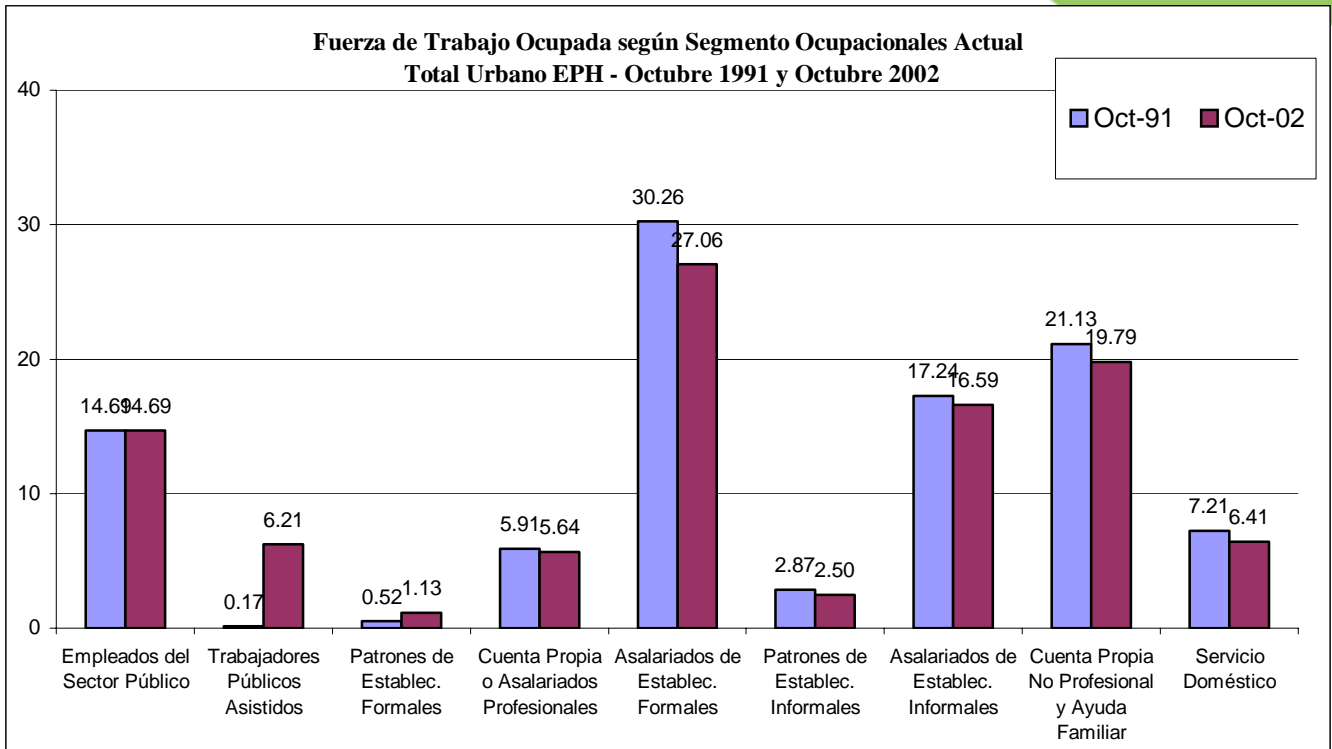
5) En cuanto al Empleo Precario –asociado exclusivamente al empleo asalariado- éste afecta fundamentalmente al servicio doméstico y en igual medida a los asalariados informales (37%); con la diferencia que para 2002 tuvo lugar en este último segmento una caída importante de esta inserción (de 47,5% a 37,6%), fundamentalmente debido al ya mencionado aumento del desempleo. En cambio, la precariedad laboral aumentó de forma significativa entre los profesionales (de 8% al 12%), a la vez que menos entre los asalariados formales (de 14% al 15%), como efecto del mismo factor que castigó a los asalariados informales.

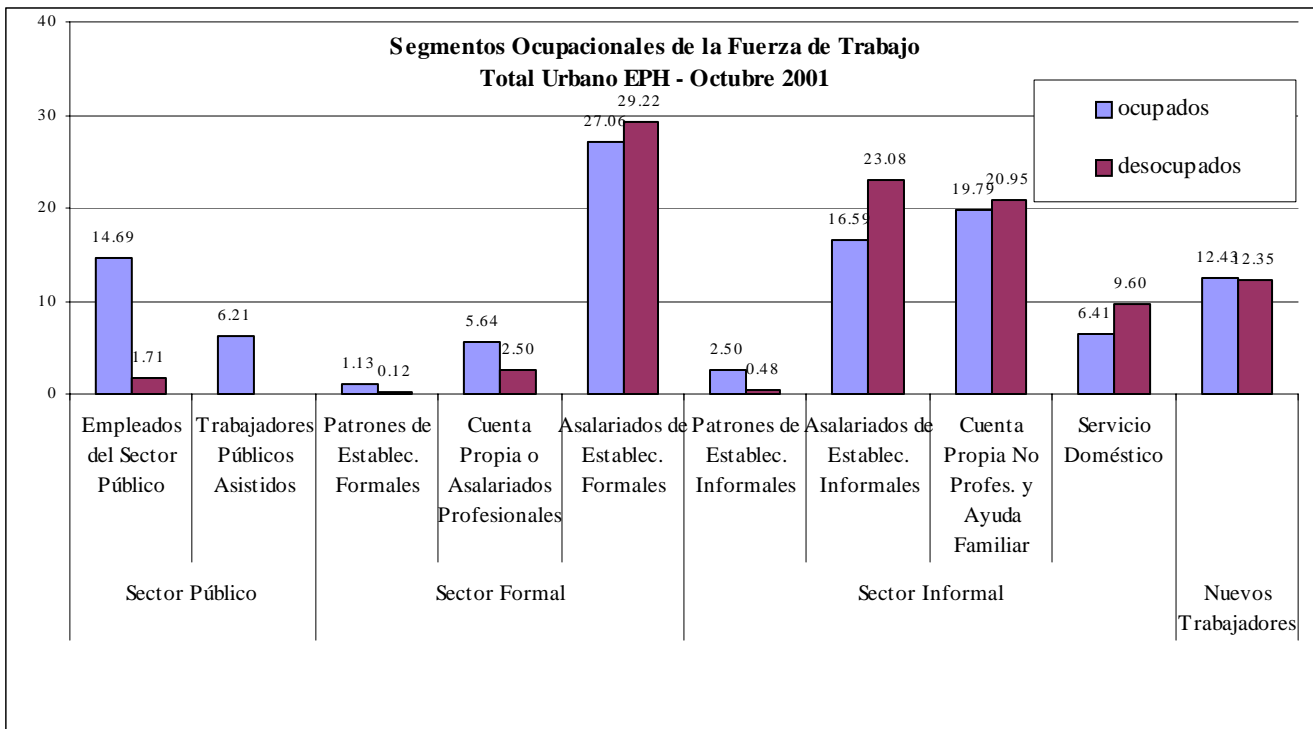
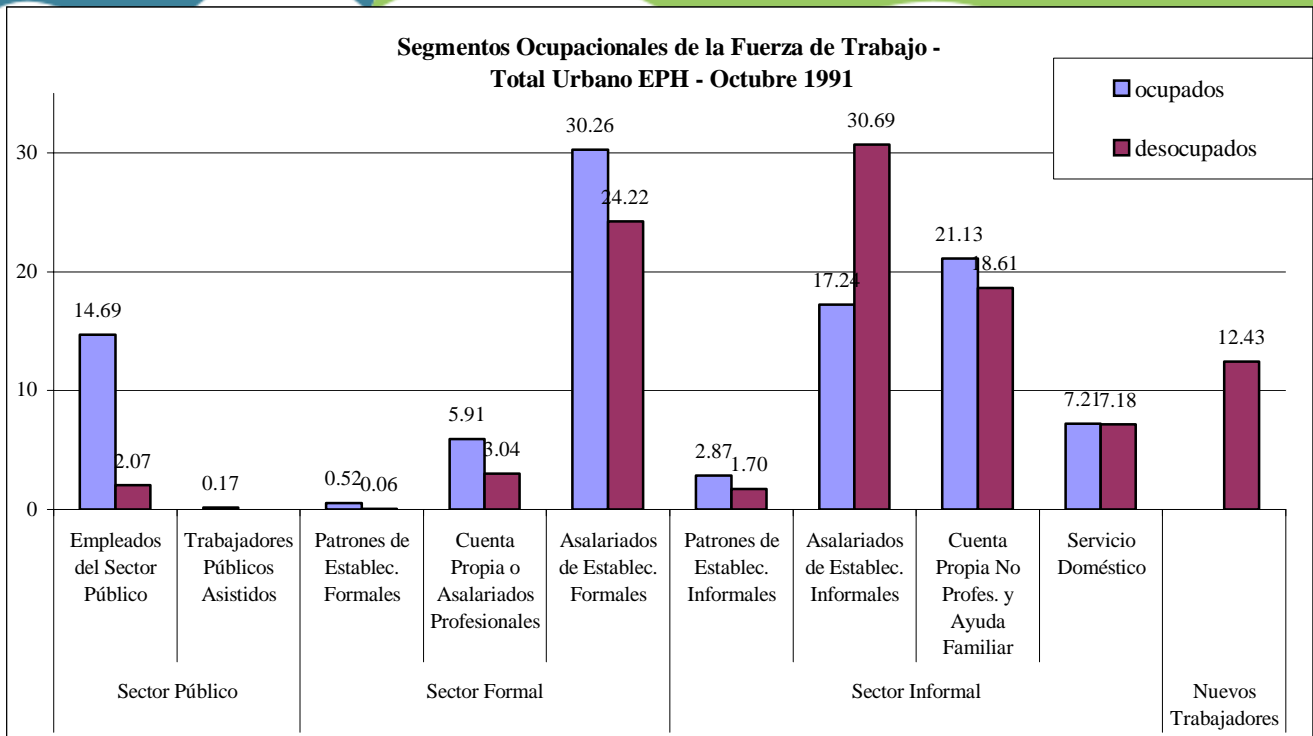
6) La variación durante el período del Empleo Parcial o Subempleo (no precario ni indigente) estuvo fuertemente asociada en casi todos los segmentos al comportamiento del Empleo Pleno. Los aumentos en esta categoría reaccionan en general de manera casi directa a la caída que registran los empleo plenos. Es el caso de los profesionales del sector privado, de los empleados públicos (excluidos el Empleo Asistidos), de los trabajadores cuenta propia y patrones informales, del servicio doméstico e, incluso, de los patrones formales. Asimismo, resulta particularmente alto el empleo parcial en el sector público. Pero diferente es el comportamiento que registraron los asalariados de establecimientos formales o informales; en ambos casos –aunque con magnitudes de origen diferentes- se produjo una caída significativa tanto del empleo pleno como del empleo parcial. Como resultado de ello sólo 4 de cada 10

asalariados de establecimientos formales mantiene un empleo pleno; al mismo tiempo que sólo a 2,5 de cada 10 cuenta propia, a 1 de cada 10 de asalariados informales o a 0,4 de cada 10 empleadas domésticas les ocurre lo mismo.

7) Aunque si bien la caída del Empleo Pleno también afectó al resto de los grupos, es en ellos donde la pérdida de participación se hizo menos evidente y en donde se registran los más altos niveles de empleo de este tipo: patrones de establecimientos formales (9 de cada 10); empleados públicos (6 de cada 10); profesionales del sector privado (5 de cada 10); y patrones de establecimientos informales (5 de cada 10). Por último, cabe destacar que los segmentos más castigados durante la década en cuanto a perder participación en el empleo pleno fueron: en primer lugar, el servicio doméstico (cayó de 17,5% al 4%); en segundo lugar, los trabajadores cuenta propia del sector informal (pasaron del 56% a 26%); en tercer lugar, los profesionales del sector privado (cayeron del 64% al 50%); y, finalmente, los asalariados de establecimientos formales (de 52% al 38%).

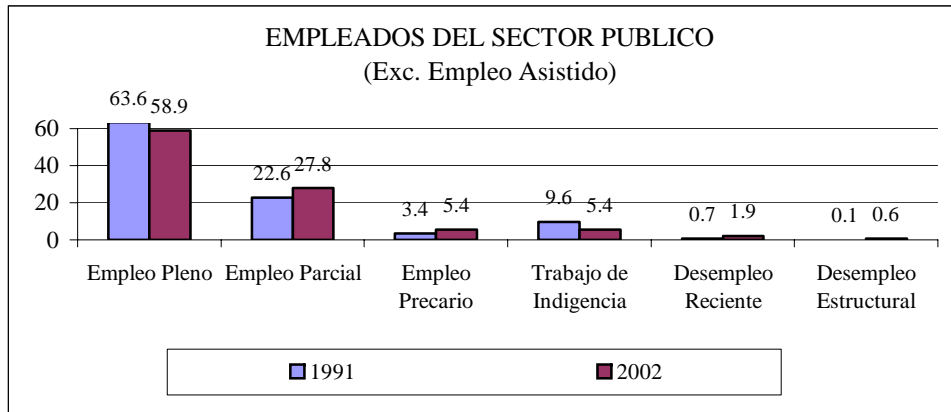
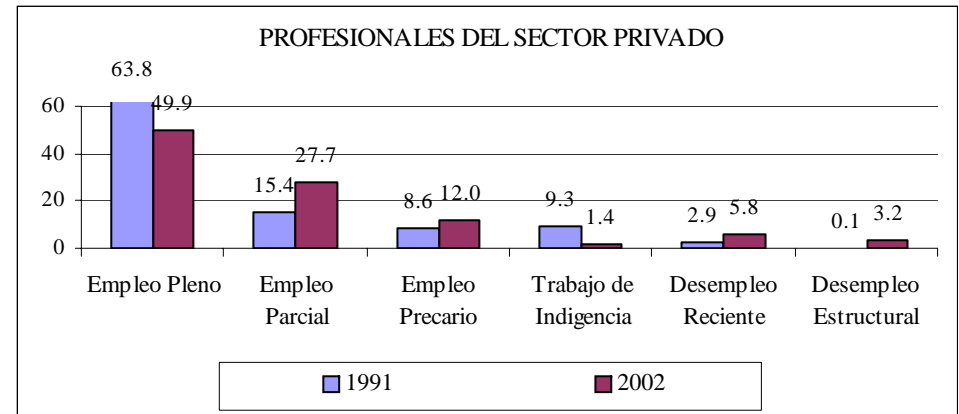
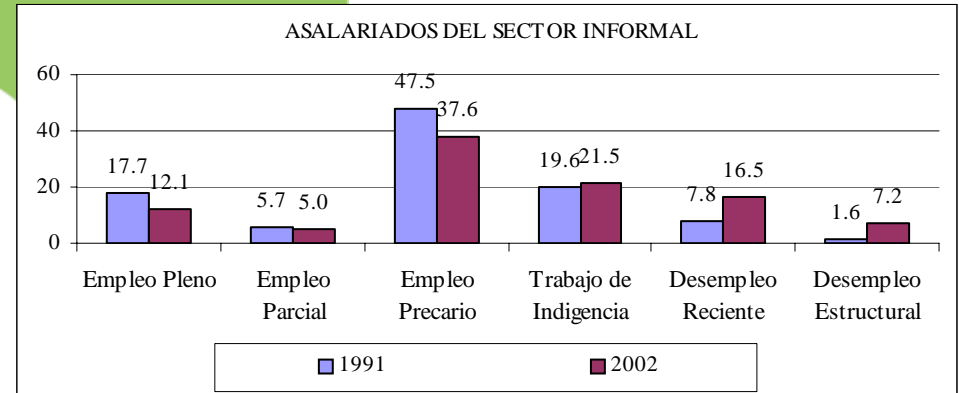
En términos generales se puede verificar que los problemas de empleo y la baja calidad de los mismos se encuentran altamente correlacionados con la segmentación de la estructura social del trabajo. En este sentido, se observa que los trabajos de mayor calidad tendieron a concentrarse en el sector formal (a pesar de su disminución durante el último período), mientras que la mayor precariedad e inestabilidad laboral está fuertemente asociada al sector informal. Obviamente, las diferencias de inserción se expresan también en términos de ingresos en cada categoría de empleo. Pero más allá de la polaridad que asume el desempleo y la precariedad en el sector informal, no deja de sorprender los altos índices de precariedad – y por lo mismo, el alto grado de heterogeneidad- que presentan los ocupados en el sector formal: 3 de cada 10 profesionales y 4 cada 10 asalariados cuentan con empleos precarios, carecen de contrato estable y/o tienen ingresos por debajo del mínimo de mercado.

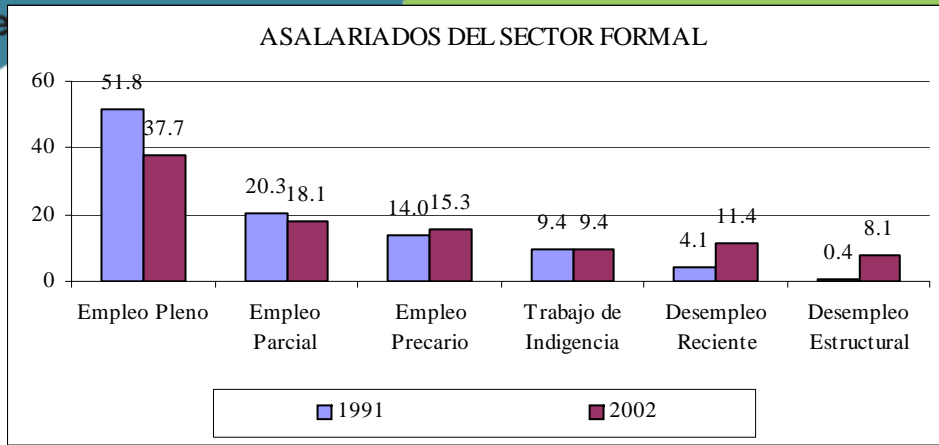


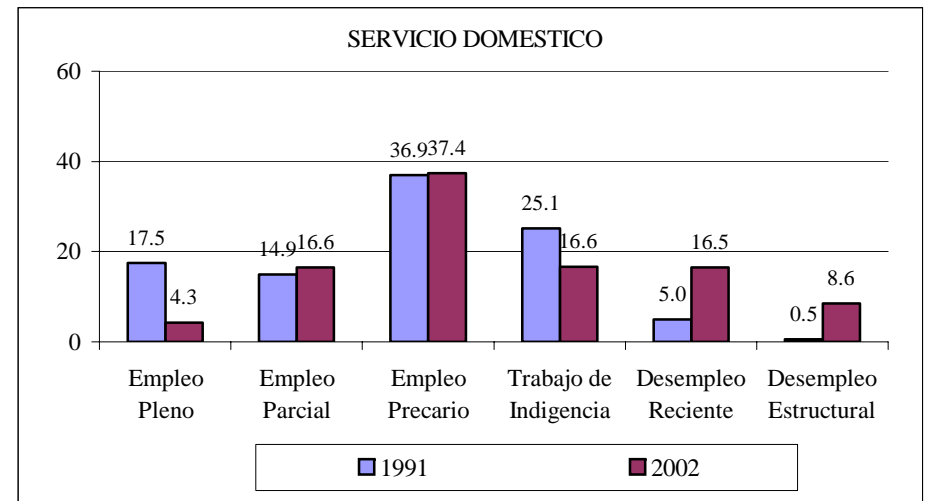
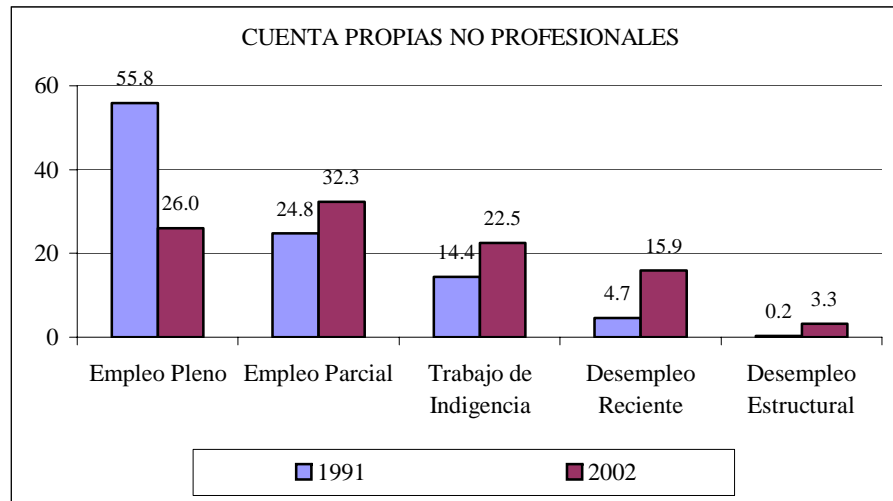
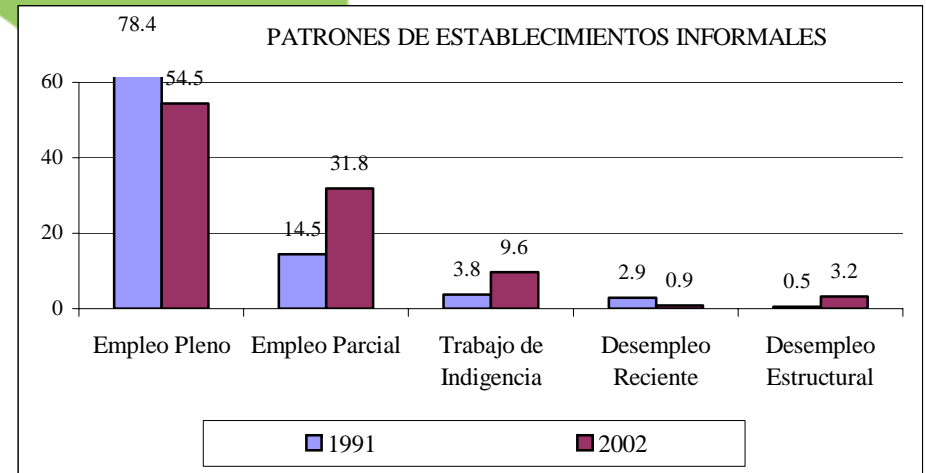
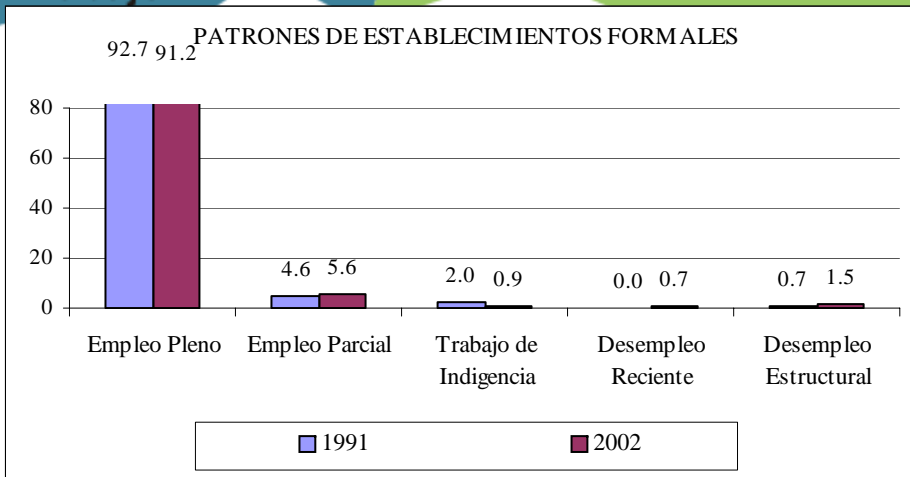


CALIDAD DEL EMPLEO POR SECTOR DE INSERCIÓN

		Empleo Pleno	Empleo Parcial	Empleo Precario	Trabajo de Indigencia	Desempleo Reciente	Desempleo Estructural	Total
Sector Público	1991	62.9	22.4	3.4	10.5	0.7	0.1	100
	2002	41.7	19.7	8.1	28.6	1.4	0.4	100
Sector Formal	1991	54.3	19.3	12.9	9.3	3.8	0.4	100
	2002	41.0	19.2	14.4	8.0	10.2	7.1	100
Sector Informal	1991	37.5	15.8	22.9	17.3	5.8	0.8	100
	2002	18.8	19.6	19.8	20.7	15.5	5.5	100
Total	1991	46.9	17.9	16.4	13.3	5.0	0.5	100
	2002	29.8	19.1	15.5	17.3	13.2	5.1	100







DIFERENCIACIÓN SEGMENTADA DE LOS PERFILES SOCIO-DEMOGRÁFICOS DE LA POBLACIÓN ECONÓMICAMENTE ACTIVA

El análisis comparativo –entre 1991 y 2002- de los perfiles socio-demográficos de los ocupados y de los desocupados (sexo, edad, nivel de instrucción, responsabilidad en el hogar, región o área urbana y estrato de ingresos) según sector y segmento ocupacional, muestra tendencias disímiles en cuanto al mantenimiento o cambio a lo largo del tiempo de los perfiles correspondientes a cada grupo (Ver Tabla I).

En particular cabe destacar que si bien se evidencian cambios específicos relevantes, lo más significativo es la tendencia general de mayor diferenciación y cristalización de las desiguales condiciones socio-demográficas que se presentan entre determinados sectores y segmentos.

Con el fin de poder identificar con mayor precisión los cambios ocurridos durante el período y probar el aumento en el grado de segmentación del empleo entre categorías ocupacionales e inserciones sectoriales, se han ajustado para cada año del análisis (1991 y 2002) una serie de modelos multivariados binomiales de regresión logística.²⁰ En función de ello se definió como variable dependiente la probabilidad ($P=1$) de pertenecer a S_i (un segmento particular) en comparación con la probabilidad ($P=0$) de pertenecer a S_j (segmento opuesto dada una determinada categoría laboral: asalariados de sectores privados, asalariados del sector público, no asalariados, empleadores, profesionales, etc.). Los resultados de estas regresiones se presentan en la Tabla II.

Este análisis de los modelos ajustados permite explicar y comparar la inserción sectorial de trabajadores asalariados y no asalariados ocupados –tanto para 1991 como para 2002- a partir de un conjunto de rasgos socio-demográficos y condiciones socio-laborales asociadas (calidad del empleo). Tal como se describe a continuación, se verifica que la estructura segmentada del mercado laboral convoca y configura diferencias cada vez más significativas al interior de la fuerza de trabajo:

- **Asalariados Privados (Informal versus Formal):** Las diferencias entre segmentos resultaron altamente significativas para los dos años de comparación (R^2 : 27%-37%, Bondad de Ajuste: 75-76%). En esta comparación se observa que la inserción informal de los trabajadores asalariados se asocia a edades más jóvenes, sexo femenino, con más bajo nivel de instrucción, proclives a no ser jefes de hogar y ubicados en calidades ocupacionales precarias o de indigencia. Esta situación se mantiene para ambos años con la particular diferencia de un cierto envejecimiento de estos trabajadores y una fuerte diferenciación de la estratificación por ingresos : los asalariados formales se concentran en el estrato medio-medio alto y los precarios en el estrato más bajo (en 1991 estas diferencias no eran significativas).
- **Empleadores Privados (Informal versus Formal):** Las diferencias entre segmentos resultaron también significativas, sobre todo para el año 2002 donde efectos que antes no intervenían pasaron

²⁰ Dado el tipo de problema planteado esta técnica estadística resulta ser la más idónea debido particularmente a que puede ser reconocido el efecto y la fuerza específica de cada factor independiente manteniendo constante el resto de los efectos. Ver anexo metodológico.

a ser significativos (Rna 12%-44%, Bondad de Ajuste: 87%-72%). En esta comparación se observan cambios importantes en los perfiles de ambos grupos. En 2002, la inserción como patrón informal pasó a estar asociada a atributos que en 1991 no eran significativos tales como ser mujer más que varón, no ser joven (los patrones formales tienden a ser ahora varones y más jóvenes) y constituir un empleo parcial o subempleo; pasando a no tener influencia el nivel de instrucción. Los dos atributos que se mantienen son: no es significativo ser o no ser jefe de hogar y estar excluido del estrato social más alto de ingresos.

- Tareas Profesionales (Formal Privado versus Público): También en este caso ambos modelos fueron significativos, aunque menos robustos que los anteriores (Rna 12%-14%, Bondad de Ajuste: 68%-72%). En este caso, la comparación de ambos períodos muestra que las diferencias que se mantienen o profundizan como que el sector privado convoca profesionales varones más que mujeres, de edades más jóvenes, jefes de hogar, más proclives a caer en la precariedad laboral y a pertenecientes a los estratos de ingresos más altos. En el año 2002 surgen como atributos asociados significativos el carácter de casado o unido.
- Asalariados No Informales (Formal Privado versus Público –excluidos Empleos Asistidos-): Se obtuvieron en este caso modelos significativos de mejor ajuste que el anterior (Rna 14-21%, Bondad de Ajuste: 75-74%). Las diferencias entre ambos segmentos continuaron siendo altamente significativas. Los asalariados del sector privado son más jóvenes, varones, presentan menor nivel medio de instrucción y pertenecen al estrato de ingresos más altos. En el año 2002 observa un cambio importante: pérdida de calidad y mayor precarización de sus empleos.
- Asalariados No Formales (Informal Privado versus Público –excluidos los Empleos Asistidos-): En este caso aumentó significativamente tanto la capacidad explicativa como la bondad de ajuste del modelo con respecto al modelo anterior, así como entre años de análisis (Rna 58-64%, Bondad de Ajuste: 83%-85%). Los asalariados del sector privado informal son más jóvenes, de más bajo nivel de instrucción, solteros, con empleos mucho más precarios y excluidos del estrato más alto de ingresos. Entre 1991 y 2002 se observan dos cambios importantes: este segmento –siempre con respecto a los asalariados del sector público- dejó de tener un perfil fuertemente femenino y de poder alejarse del estrato más bajo de ingresos empleo.
- No Asalariados Informales (Patrón Informal versus Cuenta Propia –excluido Servicio Doméstico): En este caso, los modelos ajustados no resultaron robustos (Rna 10%-8%, Bondad de Ajuste: 88%-89%), por lo tanto sus resultados no deben considerarse concluyentes. La comparación deja como resultado que los patrones informales se diferencian significativamente de los trabajadores cuenta propia informales por no pertenecer al estrato más pobre y presentar más probabilidades de acceder a un empleo pleno. El resto de las categorías resultaron poco robustas o pasaron a serlo entre 1991-2002. Justamente, la comparación entre años muestra que la edad, el sexo y el estado civil dejaron de ser factores de discriminación importantes entre ambos grupos. El único factor que surgió como levemente relevante fue el nivel de instrucción (tendencia a un mayor nivel de instrucción por parte de los patrones).

CONCLUSIONES: DEUDA SOCIAL EN MATERIA DE TRABAJO Y DESEMPLEO

La segmentación económico-ocupacional se ha constituido no en un fenómeno marginal, sino en un rasgo estructural y cada vez más evidente de los mercados de trabajo urbanos. En igual sentido se ha verificado que dicha segmentación ha pasado a formar parte de un aspecto crucial del proceso de socialización y reproducción de la fuerza de trabajo y de participación de los hogares particulares en la vida social²¹

²¹ Al respecto ver: Donza y Salvia (2002); Salvia, Léopore, Macció y Besada (2002); Léopore y Macció (2003). Se puede consultar también Salvia y Ticera (2002) y un trabajo más reciente Donza, Salvia, Steimberg, Tissera y Yelatti (2003).

En igual sentido, la actual estructura social del trabajo –medida en términos de inserción sectorial de la población económicamente activa- evidencia la cristalización de diferentes patrones de organización económica, formas de relación laboral y vinculación a diferentes sociedades y culturas de trabajo, dando cuenta del proceso de fragmentación social y desplazamiento de sectores de la población con incluso alto capital humano y social.

En particular, son marcados algunos de los cambios ocurridos, así como las diferencias socio-demográficas cristalizadas asociadas al sector de inserción: Público / Formal / Informal, tanto en el caso de ocupados y desocupados como para diferentes segmentos de trabajadores (tanto asalariados como no asalariados). En realidad, en nuestro caso, “la nueva era de las desigualdades” parece expresarse –tal como van demostrando investigaciones- como constitutiva de un estado generalizado de debilitamiento, fragmentación y fragilidad en los lazos sociales tradicionales.²² En tal sentido, las características socio-demográficas de los grupos constituyen dimensiones relevantes para explorar el estado de diferenciación social en su particular complejidad: aumento de la desigualdad entre segmentos y estallido de las desigualdades dentro de cada segmento ocupacional.

De los hallazgos precedentes se confirma la conformación en nuestro país de una población económicamente activa fuertemente dividida en términos de características socio-demográficas, oportunidades de educación y calidad de los empleos dependiendo de las oportunidades de participar en determinados sectores y segmentos de la estructura ocupacional.

De esta manera la sociedad argentina asiste no sólo a una grave fragmentación de la estructura productiva y socio-ocupacional que se manifiesta en una elevada participación del sector informal en el sistema económico, en la heterogénea distribución regional y sus efectos de diferenciación social, sino también en un deterioro masivo y persistente de las oportunidades de *trabajo decente* (OIT, 1999), lo cual se manifiesta no sólo en los elevados índices de desempleo sino también la baja calidad de empleos que es capaz de generar el sistema económico e institucional vinculado al mundo laboral.

²² Sobre este tema, cabe consultar los avances de investigación que han logrado Salvia, Boso, Fraguglia y Raffo (2003), a partir de estudios de campo basados en test psicosociales y entrevistas en profundidad. A la misma conclusión arriban las investigaciones de Felman y Murmis (2003).

TABLA IV. CAMBIO EN LOS PERFILES SOCIO-DEMOGRÁFICOS DE LA PEA URBANA 1991-2002 SEGÚN SECTOR Y SEGMENTO DE INSERCIÓN OCUPACIONAL

SEGMENTOS	OCUPADOS	DESOCUPADOS
Público - Empleados Públicos (excluidos los subempleos asistidos):	La mayor parte del empleo público de principio de la década estaba constituida por jefes de hogar, de edades centrales, varones, con niveles instrucción medios y de estratos medios. Una década después se observa un corrimiento de este perfil hacia edades polares (jóvenes y mayores), con particular predominio del empleo femenino, mayores niveles de instrucción y mayor concentración en los estratos medio-medio-alto.	En este caso (sólo considera administración pública) creció la participación femenina, así como el peso de los jóvenes y de los desocupados con bajo nivel de instrucción.
Público - Trabajadores Públicos Asistidos	En este caso se observa un fuerte desplazamiento hacia la feminización del empleo de este tipo, así como una mayor concentración en las edades medias y adultas mayores (en 1991 era fundamentalmente un empleo orientado a jóvenes o adultos jóvenes), nivel de instrucción y estrato de ingresos bajos.	S/I
Formal - Patrones de Establecimientos Formales:	Este segmento mantiene su perfil fuertemente masculino, a la vez que se destaca una tendencia al cambio generacional, con un rejuvenecimiento de este segmento, el cual alcanza mayores niveles medios de instrucción y mayor concentración en la CBA, a la vez que presenta pérdida de posiciones por estrato.	S/I
Formal - Profesionales del Sector Privado (Cuenta Propia o Asalariados):	En este segmento es también relevante el aumento del nivel medio de instrucción, junto a una mayor concentración en edades adultas y a una mejora en la estratificación por ingresos familiares.	El desempleo profesional tiende a ser más parejo por sexo, a la vez que se rejuvenece, se hace mayormente no jefe y aumenta el nivel de instrucción.. No se observan diferencias por estrato.
Formal - Asalariados de Establecimientos Formales:	Se registra en este segmento un aumento de la participación femenina –aunque se mantiene el predominio masculino-, una mediana más alta de nivel de instrucción y en la estratificación social.	El perfil de este segmento no experimenta cambios relevantes. Apenas se observa un corrimiento generacional hacia edades jóvenes y jóvenes-adultas y mayor concentración en el Conurbano. Tampoco se observan diferencias por estrato, mayoritariamente de sectores medios.
Informal - Patrones de Establecimientos Informales:	Se mantiene en este grupo de patrones un perfil más femenino –aunque todavía minoritario (28%), con un relativo corrimiento hacia edades más adultas y mejor nivel de instrucción, a la vez que hacia posiciones sociales más bajas.	Este segmento registra cambios en cuanto a un aumento del perfil femenino y de predominio de no jefes en el desempleo correspondiente.
Informal - Asalariados de Establecimientos Informales:	En 2002 se mantiene sin cambios significativos la estructura socio-demográfica de 1991 (mayoría de varones, la mitad no jefes, de bajo nivel de instrucción, edades jóvenes y ingresos bajos – medios-bajos.)	Este segmento aumenta su composición de no jefes, el peso de las edades menos jóvenes y pierde posiciones de ingresos. El resto de su perfil se mantiene casi invariable.
Informal – Cuenta Propia y Ayudas Familiares:	A igual que el segmento de asalariados informales, este grupo no registra cambios significativos, excepción hecha de un desplazamiento hacia posiciones más bajas de la estratificación social (perfil mayoritariamente masculino, de jefes laborales, de edades adultas, de bajo nivel de instrucción, con alta concentración en el Conurbano Bonaerense y perteneciente a estratos bajos y medios-bajos.)	No se registran cambios significativos en ninguna dimensión a excepción de un aumento de participación de este tipo de desempleo en el Resto Urbano (interior).
Informal – Servicio Doméstico:	Este segmento registró una leve masculinización del empleo, con mayor presencia de jefes de hogar, alguna mejora en los niveles de instrucción, mayor promedio de edad y pérdida de posiciones de ingresos.	En este grupo aumenta el peso de las jefas, en medias de edad más altas, a la vez que se registra una mayor concentración en el Conurbano y en el estrato más bajo..

TABLA III. BONDAD DE AJUSTE Y COEFICIENTES DE REGRESIÓN LOGÍSTICA PARA FORMAS DE INSERCIÓN SECTORIAL SEGÚN HETEROGENEIDAD SOCIO-OCUPACIONAL DEL MERCADO LABORAL – TOTAL URBANO EPH – OCT. 1991 – OCT 2002

	INFORMAL versus FORMAL ASALARIADOS PRIVADOS FORMAL = 0 ; INFORMAL = 1		INFORMAL versus FORMAL EMPLEADORES FORMAL = 0 ; INFORMAL = 1		FORMAL versus PÚBLICO PROFESIONALES PÚBLICO = 0 ; FORMAL = 1		FORMAL versus PÚBLICO ASALARIADOS FORMALES PÚBLICO = 0 ; FORMAL = 1		INFORMAL versus PÚBLICO ASALARIADO INFORMAL PÚBLICO = 0 ; INFORMAL = 1		INFORMAL ver. INFORMAL NO ASALARIADOS CTA PROPIA= 0; PATRON= 1	
	1991	2002	1991	2002	1991	2002	1991	2002	1991	2002	1991	2002
EDADES4	***	***	***	**	***	***	***	***	***	***	***	***
EDADES4(1)	-0.1869***	-0.1580**	-2.1857	-2.6728*	-1.5416***	-0.2894***	-0.2894***	-1.0451***	-0.6987***	-1.1751***	0.7521***	-0.2885
EDADES4(2)	-0.1835**	-0.0337	-2.5052	-1.8431	-2.2489***	-0.7582***	-0.7582***	-1.8823***	-1.1001***	-2.0285***	1.1544***	0.5562*
EDADES4(3)	0.0543	0.5511***	-3.8009**	-2.3493	-1.9880***	-0.7010***	-0.7010***	-1.9176***	-0.6783***	-1.4729***	0.3316	0.0348
SEXO(1)	0.5172***	0.4314***	-0.0443	0.9485**	-0.3662***	-0.3797***	-0.3797***	-0.5920***	0.1589*	-0.1389	-0.8011***	0.1084
EDUCA4	***	***	***	***	*	***	***	***	***	***	***	**
EDUCA4(1)	-0.1573**	-0.3028***	-0.1954	-3.8771	-0.6724	-0.7020	-0.7020***	-0.7283***	-0.7242***	-0.4579**	-0.0643	0.5689**
EDUCA4(2)	-0.2534***	-0.4450***	-0.1463	-5.2225	-2.0499	-1.0077	-1.0077***	-0.7071***	-1.0257***	-0.7150***	-0.0610	0.2125
EDUCA4(3)	-0.5440***	-0.7974***	-1.5335**	-5.7278	-2.0531	-1.2346	-1.2346***	-0.9090***	-1.7149***	-1.4886***	-0.2800	0.6695**
EDUCA4(4)	-0.8064***	-1.1130***	-1.6750**	-6.7074	-2.0207	-1.8816	-1.8816***	-1.5934***	-2.5943***	-2.4991***	0.3030*	0.4904*
JEFE(1)	0.2531***	0.1856***	0.4394	-0.3968	-0.5839***	-0.2589	-0.2589***	-0.1948**	0.0219	0.0055	-0.1089	-0.3863**
ESTCIVIL		***		***		***		***		***		***
ESTCIVIL(1)	-0.0464	-0.4058***	0.4286	-1.2192***	0.1904	-0.3514***	-0.3514***	-0.1295	-0.4896***	-0.5171***	0.5053***	0.5754***
ESTCIVIL(2)	0.0969	0.0805	1.2098*	-0.4314	0.2738	-0.1796	-0.1796	-0.5625**	-0.1772	-0.3406**	0.3890*	0.2545
BIENEST4	***	***		***	***	***	***	***	***	***	***	***
BIENEST4(1)	-0.1371*	-0.1389	0.6834	2.1655***	-0.2624**	-0.0548	-1.5934***	-0.0874	-0.1789**	-0.1132	-0.7469***	-0.4595***
BIENEST4(2)	2.3996***	2.1133***			1.1193***	1.3514***	-0.1948**	1.2632***	3.7565***	3.5594***		
BIENEST4(3)	1.8377***	1.6359***	0.9294	1.1114	-0.3991**	0.0409	0.0409	0.6886***	1.8103***	2.4650***	-0.9251***	-0.8289***
ESTRATO		***	**	**	***	***	***	***	**	*	***	***
ESTRATO(1)	0.0210	-0.2137***	-0.6455	-1.1456	0.0695	-0.0553	-0.0553	0.0612	-0.1400*	-0.0987	0.6187***	0.6244***
ESTRATO (2)	-0.0218	-0.6615***	-1.1060**	-1.6394**	0.3768**	0.1780**	0.1780**	0.3424***	0.0603	-0.3154**	1.9201***	1.4803***
Constante	-1.3393***	-0.5334***	5.6254***	10.7906	4.4970***	2.9119***	2.9119***	3.4916***	1.7013***	2.5323***	-3.6727***	-3.4014***
R cuadrado de Cox y Snell	27.96%	37.10%	11.81%	43.70%	11.70%	13.60%	13.60%	21.10%	57.40%	64.10%	18.90%	15.60%
R cuadrado de Nagelkerke	37.63%	27.70%	20.84%	30.90%	8.50%	9.40%	9.40%	14.90%	41.60%	46.60%	9.90%	8.00%
Porcentaje de aciertos	76.82%	75.50%	87.34%	79.60%	68.30%	71.70%	74.50%	73.60%	82.60%	84.70%	88.10%	88.50%

BIBLIOGRAFÍA

- Altimir, O. y Beccaria, L. (1999): "El Mercado de Trabajo bajo el Nuevo Régimen Económico en Argentina", en Serie Reformas Económicas N° 28, Naciones Unidas/CEALS, Santiago de Chile.
- Beccaria, L., Carpio, J. y Orsatti, A. (2000): "Argentina: informalidad laboral en el nuevo modelo económico", en Informalidad y Exclusión Social, SIEMPRO/ OIT/ Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires.
- Boso, Roxana, Salvia, Agustín, Fraguglia, Luciana y Raffo, M.L. (2002): Nuevos Valores e Identidades Sociales frente a la Crisis del Trabajo, Instituto para la Integración del Saber, Departamento de Investigación Institucional, Universidad Católica Argentina. En elaboración.
- Bour, J. Y Susmel, N. (2000): "Los determinantes de la informalidad laborales", en La economía oculta en la Argentina, FIEL, Buenos Aires.
- Doeringer, P. Y M. Piore (1975) "El Paro y el Mercado Dual de Trabajo", en L. Toharia (comp.) El mercado de trabajo: Teorías y aplicaciones, Alianza Editorial, Madrid, 1983.
- Donza, E. y A. Salvia (1999): "Problemas de medición y sesgos de estimación derivadas de las no respuesta a la preguntas de ingresos en la EPH (1990-1997)". Revista Estudios del Trabajo N° 18, Segundo Semestre de 1999. ASET (Asociación de Especialistas en Estudios del Trabajo), Buenos Aires.
- Donza E. y A. Salvia. (2001) " Cambio Estructural y Desigualdad Social. Ejercicios de Simulación sobre la Distribución de los Ingresos 1990-2000." En Lindenboim, J. (comp.): Crisis y Metamorfosis del Mercado de Trabajo. Parte 2. Aportes Metodológicos y otras Evidencias, Cuadernos del CEPED 5, CEPED, Facultad de Ciencias Económicas, UBA.
- Forni, F. y Roldán, L. (1993) Trayectorias laborales de residentes de áreas urbanas pobres (un estudio de casos en el Conurbano Bonaerense), CIEL, Buenos Aires, 1993.
- Galín, Pedro (2000): "Formas de protección de los trabajadores precarios", en Derechos del Trabajo N° 9, LA LEY, 2000.
- Gasparini, L. (2000): "La informalidad laboral en la Argentina: evolución y caracterización" en La economía oculta en la Argentina, FIEL, Buenos Aires.
- Hart, K. (1970): "Small-scale entrepreneurs in Ghana and development planning", en Journal of Development Studies, Londres, Frank Cass Ltd.
- Lépure, S. y Salvia, A. (2002): Segmentación Socio-Ocupacional y Precariedad del Bienestar en los Hogares, Instituto para la Integración del Saber, Departamento de Investigación Institucional, Universidad Católica Argentina, Mayo.
- Lépure, Silvia, Salvia, Agustín y Macció, Jimena (2002): Marginalidad y Segmentación Laboral en los Hogares, Instituto para la Integración del Saber, Departamento de Investigación Institucional, Universidad Católica Argentina, Noviembre.
- Lindenboim, J. (2001) "Mercado de trabajo urbanos en Argentina de los '90", en Lindenboim, J. (comp.): Crisis y Metamorfosis del Mercado de Trabajo. Parte 1. Reflexiones y diagnósticos, Cuadernos del CEPED 4, CEPED, Facultad de Ciencias Económicas, UBA.
- Llach, J. y P. Gerchunoff (1978): "Estructura ocupacional y dinámica del empleo en la Argentina: sus peculiaridades. 1947-1970", en Desarrollo Económico No. 68, CEIL-CONICET, Buenos Aires.
- Llach, J. y Kritz, E. (1997): Un Trabajo para Todos. Empleo y Desempleo en la Argentina, Consejo Empresario Argentino.
- Marshall, Adriana (1994): "Consecuencias económicas de los regímenes de protección de los trabajadores en América Latina", en Revista Internacional del Trabajo, vol. 113, n°1, OIT.
- Mondino, G. y Montoya, S. (1996) "Anatomía del desempleo" en Novedades Económicas, Abril-Mayo-1996, Buenos Aires.
- Monza, A. (1995): "Situación Actual y Perspectivas del Mercado de Trabajo en la Argentina," en El Libro Blanco sobre el empleo en la Argentina, MTSS, Bs.As., Argentina.
- Monza, A. (2000): "El Sector Informal en la Argentina de los '90", en Informalidad y Exclusión Social (Siempre), Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires.

Neffa, J., Battistini, O., Panigo, D. y P. Pérez (1999): “Exclusión social en el mercado del trabajo. El Caso de Argentina”, en Serie Exclusión Social – Mercosur, No. 109. Equipo Técnico Multidisciplinario, OIT-Fundación Ford, Santiago de Chile, 1999.

Nun, José “Superpoblación relativa, ejército industrial de reserva y masa marginal”, en Revista Mexicana de Sociología, vol 5, N° 2, México, 1969.

Nun, José (1999), “Nueva visita a la teoría de la masa marginal”, en Revista Desarrollo Económico, IDES, vol 39, N° 154, Buenos Aires, 1999.

OIT (1972), Employment, incomes and equality. A strategy for increasing productive employment in Kenya, Ginebra, OIT.

Piore, M. (1975) “Notas para una Teoría de la Estratificación del Mercado de Trabajo”, en L. Toharia (comp.) El mercado de trabajo: Teorías y aplicaciones, Alianza Editorial, Madrid, 1983.

Pok, Cynthia (1996): “El mercado de Trabajo: implícitos metodológicos de su medición”, 3^o Congreso Nacional de Estudios del Trabajo [trabajo n°123], ASET, setiembre 1996.

PREAL-OIT (1978): Sector Informal. Funcionamiento y Políticas. PREAL, Santiago de Chile, 1978.

Rubio, Alberto (2002): Política de Empleo para una Economía de Mercados Fragmentados y en Condiciones de Incertidumbre. Parte I - Diagnóstico y Orientaciones, Instituto para la Integración del Saber, Departamento de Investigación Institucional, Universidad Católica Argentina, Mayo.

Rubio, Alberto (2002): Empleo y Desempleo en Enfoques Comparados de Política Económica. El Sistema de Convertibilidad en los Noventa, Instituto para la Integración del Saber, Departamento de Investigación Institucional, Universidad Católica Argentina.

Salvia, A. y Tissera, S. (2001): “Heterogeneidad y Precarización de los Hogares Asalariados en la Argentina Durante la Década del 90”, en Lindenboim, J. (comp.): Crisis y Metamorfosis del Mercado de Trabajo. Parte 1. Reflexiones y Diagnóstico, Cuadernos del CEPED 4, CEPED, Facultad de Ciencias Económicas, UBA.

Salvia, A.; Philipp, E.; Con, M; Makon A. (2001): “La Dinámica del Mercado de Trabajo en los Noventa. Ejercicios de Desagregación y Agregación”. En Lindenboim, J. (comp.): Crisis y Metamorfosis del Mercado de Trabajo. Parte 2. Aportes Metodológicos y otras Evidencias, Cuadernos del CEPED 5, CEPED, Facultad de Ciencias Económicas, UBA.

Salvia, A. (2001): “Mercado de Trabajo y Política Ocupacional. El caso Argentino” en J. Ensignia (editori) Mercados laborales y Políticas Ocupacionales en el Cono Sur. Friedrich Ebert Stiftung. Santiago, 2002.

Salvia, A. (2002): “La estructura social del trabajo en Argentina: desempleo, subempleo y precariedad laboral”. Documento de Investigación AE/Notas/SL01, Area Económica, Departamento de Investigación Institucional, Universidad Católica Argentina, mayo 2002.

Salvia, A. y Macció, J. (2002): Crisis del Empleo y del Trabajo en la Argentina. Tiempo de Crisis: 1998-2002, Instituto para la Integración del Saber, Departamento de Investigación Institucional, Universidad Católica Argentina, Septiembre.

Salvia, Agustín, Lépole, Silvia, Besada, María Eugenia y Macció, J. (2002): Estado de la Estructura Social del Trabajo a partir de los Hogares, Una mirada sobre los diferenciales regionales, Instituto para la Integración del Saber, Departamento de Investigación Institucional, Universidad Católica Argentina, Diciembre. En elaboración.

Serino, Leandro y M. González (2002): “Dinámica económica y empleo: Reflexiones acerca de sucesos inevitables”, en Laboratorio Año 4, No. 9, Invierno de 2002, Buenos Aires.

Sánchez, C., Ferrero, F. Y W. Schulthess (1978): “Empleo, desempleo y tamaño de la fuerza laboral en el mercado de trabajo urbano de la Argentina”, en Desarrollo Económico No. 73, Buenos Aires.

Tokman, Víctor (1978), “La relación entre los sectores formal e informal”, en Revista CEPAL, N° 5, Santiago, primer semestre 1978.

Tokman, Víctor (2000), “El sector informal posreforma económica”, en Informalidad y Exclusión Social, SIEMPRO/ OIT/ Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires.

ANEXO METODOLÓGICO

¿Cuáles son las características que determinan o favorecen la probabilidad de que un trabajador se encuentre en determinada inserción laboral?. ¿Estas características son las mismas que hace una década, o se ha dado un cambio sustantivo que merece ser descripto?

Como respuesta a estas preguntas se efectuó un análisis de regresión comparativo para los años 1991 y 2002. El objetivo es identificar un perfil de oferta diferencial, según el sector de empleo sea público o privado, y en este último caso, formal o informal. Cuando se analiza el sector público, se considera el comportamiento de los trabajadores asistidos por planes de empleo. Asimismo, se distingue de acuerdo a la categoría ocupacional de los trabajadores, observándose si se trata de patrones, asalariados o trabajadores por su cuenta.

Para poder evaluar el impacto de diversos factores sobre la inserción ocupacional de los trabajadores, se propone la estimación de un modelo Logístico Binomial. Este modelo estima la probabilidad de lograr determinada inserción como $P_i = E(Y = 1 / X_i)$. La variable dependiente (Y) será binaria o dicotómica, tomando valor uno cuando el trabajador logre la inserción bajo estudio, y valor cero cuando sea otra. Por lo tanto, la probabilidad de que el trabajador se tenga una determinada inserción es la esperanza matemática de que la variable dependiente tome valor 1, condicionada a las variables explicativas (X_i) seleccionadas²³.

Se identificaron como regresores una serie de variables cualitativas, que intentan captar las características más importantes de la oferta laboral. Estas variables son:

- Edad (EDADES4) Se ha categorizado esta variable, considerando cuatro grupos etarios: 15 a 24 años, 25 a 39 años, 40 a 59 años y 60 y más años.
- Sexo (SEXO) Se trata del sexo del trabajador, que toma valor 1 cuando este es varón, y 2 cuando es mujer.
- Jefe Laboral (JEFE) Se define al jefe laboral como el miembro del grupo doméstico con ingresos laborales superiores al resto. Es una variable dicotómica que toma valor 1 cuando la persona es jefe de hogar, y 2 en caso contrario.
- Estado Civil (ESTCIVIL) Se tuvieron en cuenta los siguientes grupos: Soltero, Unido o Casado y Divorciado o Viudo.
- Educación (EDUCA4) En este caso se han considerado las siguientes categorías: Sin Instrucción o Primario Incompleto, Primario Completo, Secundario Incompleto, Secundario Completo, Universitario Incompleto o más.
- Calidad de la Inserción Laboral (BIENEST4) Se refiere a la calidad de la inserción laboral del trabajador, y toma los siguientes valores: Empleo Pleno, Empleo Parcial, Empleo Precario y Trabajo de Indigencia.
- Estrato (QUINT) Se han agrupado los quintiles de ingresos en tres estratos según se refiere a continuación: Bajo (1° y 2° quintil), Medio (3° y 4° quintil) y Alto (5° quintil).

²³ El modelo Logístico no será lineal sino que mantendrá la siguiente forma: $P_i = \frac{1}{1 + e^{-Z_i}}$ [1] donde Z está definida como:

$Z_i = \beta_0 + \beta_1 \cdot X_1 + \beta_2 \cdot X_2 + \beta_3 \cdot X_3 + \dots + \beta_k \cdot X_k$ para un modelo con k variables explicativas o independientes. Definida la probabilidad de que un trabajador logre determinada inserción laboral como P_i , la probabilidad de que no la logre será su complemento ($1 - P_i$), es decir, $1 - P_i = \frac{1}{1 + e^{Z_i}}$

Analizadas las variables explicativas, corresponde plantear el modelo de la forma en que será estimado. En este caso particular:

$$Z_i = \beta_1 + \beta_2 \cdot EDADES4 + \beta_3 \cdot SEXO + \beta_4 \cdot EDUCA4 + \beta_5 \cdot JEFE + \beta_6 \cdot ESTCIVIL + \beta_7 \cdot BIENEST4 + \beta_8 \cdot QUINT$$

La operacionalización de este modelo supone la definición de tantas variables dicotómicas como el número de categorías que posee cada variable categórica menos uno ($m-1$). Cada una de estas variables va a estar luego acompañada de su propio coeficiente diferencial.